

HOJA DOMINICAL

EL SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO C, 21 DE OCTUBRE DEL 2007.

Página Web: www.santacruzspsclero.org

EL JUEZ INJUSTO

La parte fuerte de la Palabra de Dios de este domingo se refiere al juez que ni teme a Dios ni le importan los hombres. La parte débil es una viuda que exige justicia sin tener más armas que su debilidad, pero que conoce la única debilidad del juez: su egoísmo, que le dejen en paz. Lo que el Señor nos quiere enseñar con la parábola del Juez Injusto está claro porque lo dice el mismo Evangelio: "quería explicar cómo tenían que orar siempre sin desanimarse". Lo cual supone una parte fuerte que puede acceder a los ruegos, y una parte débil que pide. Y el que pide siempre es débil. En la gran Historia del mundo, lo mismo que en la pequeña historia de cada día hay ejemplos de una parte fuerte vencida por la debilidad. Gandhi venció con su debilidad al Imperio Británico, consiguiendo la independencia de la India, gracias a su constancia. Pues esta constancia es la que nos pide el Señor. Constancia hasta que nos oigan. Creo que no es falsear la parábola si pensamos que la viuda estuvo muchas veces a punto de tirar la toalla por cansancio. Lo mismo que el juez antes de tomar su decisión estuvo muchas veces dispuesto a ceder. ¿Se imaginan si el día que el juez le dice al alguacil que traiga a la viuda para hacerla justicia hubiera resultado que la viuda hubiera desaparecido! Y nosotros que acusamos al Señor de que no nos oye, cuántas veces hemos dejado al Señor con la pluma en la mano cuando se disponía a firmar el decreto de concesión de lo que pedíamos. Como el juez injusto tenía un punto débil por donde la viuda le atacó. También el Señor tiene un punto débil. Al juez no le importaban los hombres, por eso podía despreciarlos.

--Al Señor le importan los hombres y las mujeres.

--Al Señor le importan tanto los hombres, le parece tan maravilloso ser hombre que Él mismo--

se ha hecho uno de nosotros. **Le importan** tanto los hombres que ha hecho por cada uno de nosotros lo que sólo un gran amigo hace por otro y es dar su vida por él. --Al Señor le importamos tanto que se ha quedado con nosotros hasta el fin de los siglos. Por eso nos dice Jesús: "¿Ese Señor les dará largas? ¿Dejará de hacer justicia?" ¿Nos les parece un maravilloso símbolo ese Moisés de la primera lectura con los brazos abiertos en oración pidiendo por su pueblo? ¿No les recuerda a esas personas queridas de nuestras familias; tal vez la abuela, tal vez la madre, que han volcado sus corazones delante del Señor pidiendo por cada uno de nosotros y a cuyas oraciones deberemos, sin saberlo, nuestro encuentro con el Señor en tantos momentos de nuestra vida? Moisés ayudado por los suyos para que no desfalleciera. Padres y madres de familia a los que agobian los problemas de los hijos, ayúdense el uno al otro para perseverar en esa oración hasta que lo consigan, no tiren la toalla en el momento en que el Señor les va a escuchar. (José María Maruri, SJ).



MONICIÓN AMBIENTAL

Iniciemos alegres esta celebración de la Eucaristía. Nos reunimos en el nombre del Señor Jesús, quien nos envía, a todos, a difundir su palabra hasta los confines del mundo. Y eso, precisamente, es lo que pretende la fiesta especial de hoy, la Jornada Mundial de las Misiones, domingo de la propagación de la Palabra a nivel mundial. Añadimos que Jesús de Nazaret en el presente domingo 29 del Tiempo Ordinario nos pide que recemos mucho y muy seguido, constantemente. Y nos enseña con la parábola de juez inicuo, personaje malvado que se rindió ante la insistencia de una pobre viuda. Oremos, pues, unidos para que la Palabra de Dios sea conocida por todos. **(No decir entonemos el canto para recibir a nuestro celebrante. El canto es para dar inicio a la Misa)**

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

En el fragmento del capítulo 17 del Libro del Éxodo, se nos muestra que Moisés no rezaba solo. Le acompañaban Aarón y Jur, quienes sujetaban los brazos del profeta para que pudiera continuar con su plegaria. No estamos solos en la oración. Nos acompañan siempre los hermanos. Y hemos de tener en cuenta que hemos de rezar siempre. Dios espera nuestra oración, aunque no la necesite.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DEL EXODO 17, 8-13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a los israelitas en Rafidín. Moisés dijo a Josué: "Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón maravilloso de Dios en la mano." Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; mientras Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel; mientras la tenía baja, vencía Amalec. Y, como le pesaban las manos, sus compañeros cogieron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sostuvo en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su tropa, a filo de espada.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 120

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

San Pablo aconseja a Timoteo que insista siempre en la oración y en la enseñanza de la Palabra. Todos tenemos que estar bien preparados ante la venida de Jesús de Nazaret, el cual, ciertamente, llega aquí todos los días gracias al portentoso milagro que se produce en la Eucaristía. Es bueno pensar siempre en esa presencia de Jesús siempre que celebramos la Eucaristía.

SEGUNDA LECTURA.

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL

APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO 3, 14—4, 2

Querido hermano: Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste y que desde niño conoces la sagrada Escritura; ella puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación. Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud; así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena. Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir.
Palabra de Dios.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

En palabras de Jesús, el malvado juez satisface las demandas de una pobre viuda "no vaya a ser que acabe pegándome en la cara". ¿Se lo imaginan? Está claro que Jesús de Nazaret utilizaba esta parábola para enseñar a rezar a toda hora y en toda ocasión, insistiendo sin tregua ante el Padre Dios. Es lo que hacía el mismo Jesús. Y es el consejo importante, muy importante, que hoy Nuestro Señor nos da.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: "Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario." Por algún tiempo se llegó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara." Y el Señor añadió: "Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?" Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Señor, haznos insistentes en la oración.

Señor acompaña la labor de nuestro Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, guardándolo de todo mal y no permitas que resbale su pie. Oremos.

Señor, haznos insistentes en la oración.

Señor que todos los dirigentes de las naciones vean que en la Sagrada Escritura pueden encontrar la sabiduría para guiar a su pueblo. Oremos.

Señor, haznos insistentes en la oración.

Señor te pedimos por aquellas personas que dedican su vida a la oración, para que como Moisés sean constantes hasta el final de sus días. Oremos.

Señor, haznos insistentes en la oración.

Señor te pedimos por los misioneros que dedican su vida a proclamar el evangelio, para que siguiendo las palabras de Pablo, lo hagan a tiempo y a destiempo con toda comprensión y pedagogía. Oremos.

Señor, haznos insistentes en la oración.

Por las vocaciones sacerdotales y religiosas para que el poder de la oración haga surgir obreros en la viña del Señor. Oremos.

Señor, haznos insistentes en la oración.

Señor, y para nosotros, presentes en la Eucaristía, fortalece nuestra fe, alienta nuestra esperanza y acrecienta nuestra caridad para que un día lleguemos a compartir todos los frutos de tu Salvación. Oremos.

Señor, haznos insistentes en la oración.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

Celebra la Iglesia la Jornada Mundial de las Misiones. Y Jesús nos va a pedir, a través de la parábola del Juez Inicuo, que recemos continuamente; que insistamos en nuestra oración, pues Dios Nuestro Padre siempre escucha. Hemos de transmitir la Palabra de Dios como San Pablo propone a Timoteo, "a tiempo y a destiempo". En nuestras ofrendas de hoy seamos muy generosos.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

Todas las comunidades cristianas se examinan hoy sobre su deber misionero. La Iglesia no puede continuar existiendo en dos facciones: Quienes se comprometen a anunciar el Evangelio y aquellos que permanecen mano sobre mano, viviendo pasivamente su fe. Porque todos los bautizados hemos sido enviados, cuando Cristo envió a los apóstoles. Para toda la Iglesia pronunció Jesús el "Sermón de los cinco todos", que encontramos en el capítulo 28 de San Mateo y en el 16 de San Marcos: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan por todo el mundo. Anuncien el Evangelio a toda la tierra. Enséñenles todo lo que yo les he enseñado. Y yo estaré con ustedes todos los días hasta la consumación de los siglos".

P E R S E V E R A N C I A

Oración y fe. Decía San Agustín en una de sus homilias que "la fe es la fuente de la oración y no puede fluir el río cuando se seca el manantial del agua". Es decir, para poder orar y pedirle a Dios hay que, primero, creer y confiar en Él. El domingo pasado se nos recordaba la importancia de la oración de acción de gracias. Nos gusta más pedir que dar gracias, pero también es necesario pedir, pues quien pide es porque se siente necesitado y porque cree y confía en ese Alguien que puede ____

Pedimos porque creemos, pero, al mismo tiempo, la oración alimenta nuestra fe. Quien no ora debilita su experiencia de Dios. Hemos de pedir a Dios que "ayude nuestra incredulidad". Si nos falla la oración ¿no será porque nuestra fe también es tambaleante? Ocurre que frecuentemente no sabemos pedir y nos decepcionamos si Dios no nos concede lo que pedimos. No puede ser que Dios conceda a todos acertar el número de la lotería y es imposible que conceda a la vez la victoria a dos aficionados de dos equipos distintos que se enfrentan entre sí. Dios no es un talismán, o un mago que nos soluciona los problemas. Cuando pedimos algo nos implicamos en eso que pedimos y nos comprometemos a hacer realidad, con la ayuda de Dios, lo que suplicamos.

Pedir realmente lo que necesitamos. Dios sólo habla en el silencio y la oración más profunda en el Nuevo Testamento no es tanto hablar con el Padre, sino escuchar al Padre. Cristo es el "el oyente de la Palabra" y para oír la palabras de Dios hemos de crear un clima ausente del ruido exterior. Sólo el que escucha saber pedir lo que le conviene. Es curioso observar cómo muchas veces acudimos a Dios en los momentos difíciles de nuestra vida, en espera de obtener esas gracias de orden material: salud, enfermedades, trabajo... ¡Qué pocos piden por su vida interior, por la paz espiritual, para tener un corazón más limpio y una purificación profunda en todas sus actitudes ante la vida!. Frente a un mundo amoral en el que nos movemos, en donde todo se compra y se vende y las personas se reducen a objetos de uso y disfrute, los cristianos hemos de ofrecer espacios de meditación en los que podamos encontrar un poco de paz y alegría.

Orar siempre, sin desanimarnos. Empezar a orar es fácil. ¡Qué difícil es la perseverancia! Qué cierto es que el empezar es de muchos y el terminar de pocos. Lo sabemos por experiencia propia. San Pablo exhorta a Timoteo a permanecer en lo que ha aprendido y se le ha confiado. Es necesario orar siempre, sin desanimarse nunca. Sin embargo, muchas veces no es así y fácilmente abandonamos la oración. El Señor nos propone una parábola, la del juez inicuo. Si un hombre malvado, como era el juez, actuó de aquella forma, qué no hará Dios con quienes son sus elegidos y le gritan de día y de noche. De nuevo tenemos la impresión de que Dios está más dispuesto a dar que el hombre a pedir. Lo que ocurre es que nos falta fe. Por eso, a continuación de esta parábola, el Señor se _____

pregunta en tono de queja si cuando vuelva el Hijo del hombre encontrará fe en el mundo. Da la impresión de que la contestación es negativa. Sin embargo, Jesús no contesta a esa pregunta, a pesar de que Él sabe cuál es la respuesta exacta. Sea lo que fuere, hemos de poner cuanto esté de nuestra parte para no cansarnos de acudir a Dios, una y otra vez, todas las que sean precisas, para pedirle que no nos abandone, que tenga compasión de nuestra inconstancia en la oración. Sin Él no podemos hacer nada. (José María Martín OSA).

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 22: Rm 4, 20-25/Sal Lc 1, 69-75/Lc 12, 13-21

Martes 23: Rm 5, 12.15.17-19.20-21/Sal 40(39)/Lc 12, 35-38

Miércoles 24 : Rm 6, 12-18/Sal 124(123)/Lc 12, 39-48

Jueves 25: Rm 6, 19-23/Sal 1/Lc 12, 49-53

Viernes 26: Rm 7, 18-25/Sal 119(118)/Lc 12, 54-59

Sábado 27: Rm 8, 1-11/Sal 24(23)/Lc

Misa Parroquial: Lunes a viernes 6:30 p.m.

Misa Parroquial sábados 6:00 p.m.

Domingos: Misa Parroquial a las 10:30 a.m. y a las 6:00 p.m.

